

MUJERES EN LA HISTORIA DEL DEPORTE HÚNGARO

Nikoletta Sipos-Onyestyák

Universidad de la Educación Física, Budapest
onyestyak.nikoletta@tf.hu

Zsuzsanna Bukta

Universidad de Lóránt Eötvös
bukta.zsuzsanna@ppk.elte.hu

Zsuzsanna Gósi

Universidad de Lóránt Eötvös
gosi.zsuzsanna@ppk.elte.hu

Fecha de recepción: Noviembre 2019

Fecha de aceptación: Febrero 2020

Doi: <http://doi.org/10.15366/citius2020.13.1.001>

Resumen:

La historia de los Juegos Olímpicos, como acontecimiento internacional más universal en el ámbito del deporte moderno, refleja fielmente la evolución de la mujer en el deporte de competición. El lema «*Citius, Altius, Fortius*» representaba el ideal masculino en el deporte. En principio, la mujer no tenía cabida en un mundo de hombres que desde la antigüedad venían imponiendo su concepto de superioridad. Sin embargo, y desde el principio, la mujer intentó abrirse camino y no quedar excluida de un fenómeno social que nacía a la luz de la modernidad.

Durante el siglo XX, surgieron deportistas pioneras por todo el mundo. En el presente trabajo se lleva a cabo un análisis de la evolución del desarrollo del deporte femenino en Hungría, partiendo de que el inicio de su organización tuvo lugar con cierto retraso con respecto al resto de los países del oeste de Europa. Tras demostrar la importancia que fue alcanzando el deporte femenino en Hungría, se muestra el avance continuo y el progreso que experimentó, que fue especialmente espectacular en las últimas décadas del siglo XX. Ha quedado reflejado dicho progreso a partir de los datos estadísticos sobre la participación y éxitos de las deportistas femeninas húngaras en los Juegos Olímpicos y se ha analizado y constado el valor de las mujeres en este ámbito social. Varios ejemplos de algunas destacadas deportistas húngaras ilustran con información cualitativa algunos aspectos de su historia personal.

Palabras clave: Mujer y deporte, deportistas húngaras, Juegos Olímpicos, historia, deporte.

Title: WOMEN IN THE HISTORY OF HUNGARIAN SPORT

Abstract:

The history of the most universal international sporting event, the Olympic Games, reflects faithfully the development of women in competition sports. The motto “*Citius, Altius, Fortius*” was set up to represent the ideal man in sport, traditionally, since ancient times women could not fit in this image. In spite of that, since the very beginning, women tried to open a way to not to be excluded from the modern Olympic movement.

Women athlete pioneers have appeared during the 20th century all over the world, but this paper concentrates on the development of women’s sport in Hungary. Although sport was started to be organized in Hungary later than in the West-European countries, the importance of female sport was growing continuously, with an acceleration in the last decades of the 20th century. The statistics about participation and successes of Hungarian female athletes in the Olympic Games prove the value of women in sport, and the precedents of some outstanding personalities stain history.

Keywords: Women and sport, Hungarian athletes, Olympic games, history, sport.

1. Introducción

El deporte tiene el poder de trascender las barreras del sexo, la raza, la religión y la nacionalidad. Promueve la salud y el bienestar, mejora la autoestima y muestra liderazgo. Fortalece no sólo la capacidad para trabajar en grupo, sino también la perseverancia. Las mujeres en el deporte desafían los estereotipos de género, se convierten en ejemplo a seguir, y en modelos de inspiración. Hay varios deportes en los que hombres y mujeres compiten de igual a igual.

En la actualidad, más que nunca, las mujeres tienen más visibilidad en el deporte. Si de un total de 997 atletas, sólo 22 mujeres compitieron por primera vez en los Juegos de 1900 en París; los Juegos Olímpicos del 2012 celebrados en Londres, fueron la primera edición de los Juegos en los que se presentaron mujeres a competir en todos los deportes del programa olímpico. En Río, aproximadamente 4.700 mujeres, es decir el 45 por ciento del total de los atletas, fueron representantes de sus países en 306 eventos.

Las mujeres amplían las perspectivas, aportan nuevas ideas e innovaciones y llegan a nuevas audiencias, y esto es reconocido cada vez más por parte de múltiples sectores sociales. No obstante, todavía hay un largo camino por recorrer antes de conseguir una igualdad total en el mundo del deporte. Las niñas y mujeres en todo el mundo, cuando practican un deporte, tienen menos oportunidades, disponen de menor inversión, capacitación y seguridad. Cuando logran llegar a ser atletas profesionales, se encuentran con un techo de cristal y una brecha sustancial en el salario. La retribución total para la última *Copa Mundial de Fútbol Femenino*, por ejemplo, fue de 15 millones de dólares estadounidenses, mientras que 576 millones de dólares fue el presupuesto para la última *Copa Mundial de Fútbol Masculino*. Fuera del campo de juego, las mujeres no cuentan con representación suficiente en las esferas de liderazgo de las organizaciones deportivas, ni con los mismos apoyos de las compañías de prendas deportivas, ni por parte de los anunciantes. Actualmente sólo 33 mujeres son miembros activos del *Comité Olímpico Internacional (COI)* (31.4 %) y tres mujeres (20 %) son miembros de la Junta Ejecutiva.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible adoptada por los líderes mundiales en 2015, estableció la hoja de ruta para alcanzar la igualdad de género para 2030. La Agenda reconoce explícitamente que el deporte es un facilitador importante para el desarrollo y el empoderamiento de las mujeres.

El objetivo de este trabajo es ofrecer una imagen amplia sobre la historia de las mujeres en el deporte húngaro del pasado, justificar el valor de las deportistas femeninas con datos y gráficos estadísticos y destacar algunas de las mujeres ilustres que jugaron un papel importante en el desarrollo del reconocimiento de los méritos de las deportistas.

2. La historia de la incorporación de mujeres en la práctica de actividades físicas y en el deporte

La documentación etnográfica sobre la intervención femenina en el deporte es escasa. No obstante, existen algunos datos de la participación femenina en las diferentes culturas y momentos históricos en ciertas actividades físicas que podrían estar relacionadas con el actual concepto de deporte.

Los primeros hallazgos que se han relacionado con personas practicando deporte, son pinturas en jarrones y en cuevas datados en el tercer milenario antes de Cristo. En ellas solo figuran hombres. No obstante, los hallazgos procedentes de Creta del 3500 a.C., ya delimitan mujeres en las actividades de tauromaquia, caza y conducción de carros (Vázquez, 1987). Puede suponerse que en la civilización cretense las mujeres recibían una educación similar a la que se proporcionaba a los varones, y podían participar en los juegos que implicaban ejercicios “gimnásticos”, en las danzas culturales, en las cacerías y en lo que hoy serían deportes tradicionales como la tauromaquia.

La sociedad faraónica egipcia nos ha transmitido a través de las pinturas murales de templos, tumbas y palacios, imágenes que han sido denominadas como «gimnastas danzantes». Las esposas y las

hijas de los egipcios ricos parece que participaban en las recreaciones físicas familiares y acompañaban a sus maridos y padres en las cacerías. Algunos autores afirman que chicos y chicas aprendían a nadar en las albercas privadas o en las aguas del Nilo (Blanchard y Cheska, 1986).

Lo que se ha escrito usualmente sobre las mujeres griegas es que eran excluidas de la vida política y económica, se casaban pronto y tenían muchos hijos. Pero en Esparta, las mujeres ejercían una fuerte influencia política en la sociedad. Los reglamentos del rey Licurgo de Esparta del siglo XI a.C. establecieron que todos los jóvenes tenían que recibir «educación física» (correr, practicar lanzamientos de discos, jabalinas, luchar y nadar), a fin de preparar a los chicos a combatir en las guerras y entrenar a las chicas para poder parir hijos más fuertes y vivaces, poder controlar bien la producción y la salud, la posesión de riquezas y su rol central en el clan.

Solón de Atenas, según lo justifican las obras escritas por los historiadores de la época, también ordenó la práctica de ciertas actividades «deportivas» en el 594 a.C., obligando a los niños a aprender a nadar. La poetisa Safo de Lesbos ha simbolizado la mujer atleta (Zaragoza, 1990). Según las memorias de Homero, datadas en el siglo VIII. a.C., las mujeres jugaban con la pelota para divertirse (Grant, 2005). Los griegos antiguos consideraron el deporte y la actividad física junto con el perfeccionamiento mental como componentes de la unidad de la vida humana, que denominaron *kalokagathia*.

A pesar de todo esto, la Grecia antigua no ofreció posibilidad, ni a las deportistas ni a las espectadoras femeninas, de participar en ninguna de las cuatro escenas de los Juegos Panhelénicos (celebrados en las ciudades de Delfos, Nemea, Corinto y Olimpia). Aun así, fue proclamada una mujer campeona en 396 y 392 a.C., en los agones hípicas, como dueña del carro vencedor (Német, 2001). No obstante, las mujeres solteras podían competir en cuatro distancias de carrera en los Juegos de Hera, organizados cada cuatro años, tras los festivales que se celebraban en Olimpia. En ellos, las vencedoras eran premiadas con coronas de olivo similares a las que se imponían a los campeones de Olimpia.

En Roma, los juegos eran también privilegio de los varones, aunque parece que hay referencias a que pudieron existir mujeres gladiadoras. También se permitía a las mujeres realizar determinados ejercicios gimnásticos con carácter lúdico en algunas instalaciones termales. El interés en aquella cultura se inclinaba sobre todo a los deportes-espectáculo (Moreno, 1999).

En relación con las actividades físicas realizadas durante de la *Edad Media*, la mayoría de las fuentes se centran en las actividades realizadas por los caballeros, resaltando además la actitud negativa de la Iglesia frente a las prácticas deportivas. El poeta epistolario, Sidonius Apollinaris (siglo V) en sus poemas y cartas describe las actividades deportivas y de recreación de los emperadores romanos, jefes germánicos y algunos otros grupos sociales, incluidas mujeres, por ejemplo, jugando a la pelota después de ciertas ceremonias de culto (Moreno, 1999). En la *Alta Edad Media* la mujer desempeñó un rol socialmente más importante que en periodos posteriores. La educación de las mujeres nobles incluía contenidos de escritura y lectura, y además otras actividades cómo jugar al ajedrez, cantar, tocar instrumentos, montar a caballo o bailar (De la Vega, 1995). Algunas evidencias legales y el arte de la época sirven para comprobar la participación femenina en actividades de recreación, tales como el tiro al arco, baño, remo en bote, ajedrez, caza, patinaje sobre el hielo, montar a caballo, y otras (Kennard y Carter, 1994).

Concentrándonos a los territorios húngaros, se han conservado algunas descripciones sobre competiciones deportivas femeninas durante los primeros siglos del reino húngaro. La hija menor del rey Esteban (que reinó entre el año 1000 y el 1038) compitió en una carrera con la hija del gobernador de la provincia, que ganó contra la princesa y fue laureada por el mismo rey (Misángyi, 1931.) La primera reina húngara llamada María (1382-1387) participó en competiciones de equitación (Szikora, 2005). Se trata de unos casos únicos y puntuales, ya que el deporte regular en Hungría fue sobre todo una actividad de los hombres, especialmente de los nobles; aunque parece que las hijas de la aristocracia (y más tarde de la burguesía) no tuvieron prohibido montar a caballo, cazar, bailar o jugar a la pelota.

Naturalmente, solo las personas de las clases superiores (nobles, aristócratas, familias reales) podían practicar las actividades deportivas como actividades de tiempo libre. Para los hombres de las capas sociales inferiores, la actividad física sólo se efectuaba en relación con la actividad militar y formaba parte de los esfuerzos de la existencia cotidiana. Las actividades físicas relacionadas con el tiempo libre sólo pueden verse representadas en las diferentes fiestas populares, en las que bailaban, jugaban con la pelota o realizaban tiro al blanco (Szikora, 2005). Otro tipo de formas deportivas solo empezaron a practicarse por parte de colectivos más amplios a partir del siglo XVII.

En Europa, durante los siglos XVII y XVIII, como consecuencia de las costumbres y actitudes que prevalecían en aquel periodo, se pensaba que las mujeres estaban completamente excluidas del deporte y los pasatiempos; pero se conocen algunos casos, en los que se sabe que las mujeres también participaban, por ejemplo, en el juego de bolos, actividad que fue muy popular en Gran Bretaña y también en algunos otros lugares del continente. Igualmente, algunas mujeres también se divertían cazando en las cortes reales. En el norte de Italia había una regata anual para mujeres, y en Escocia, en la parroquia de Inverness, se celebraba un partido de fútbol anual entre mujeres casadas y solteras. A finales del siglo XVIII, las mujeres inglesas también jugaban ocasionalmente al cricket, y hay datos sobre que mujeres alemanas participaban en carreras a pie y patinaje en invierno (Moreno, 1999).

Aun así, el deporte, tal y como lo entendemos hoy, inició su desarrollo en Inglaterra y estuvo unido al surgimiento de la clase media y a la consolidación de una aristocracia rural ociosa y acaudalada, que disponía de medios y facilidades para organizar competiciones. Al principio, las mujeres solo participaron como espectadoras pasivas; pero con el tiempo, algunas de ellas iban abandonando los juegos de salón a favor de actividades al aire libre, como el tiro al arco, el criquet o el patinaje (Blanchard y Cheska, 1986).

3. La organización del deporte femenino en Hungría en la *Edad Moderna*

Muchas cosas han cambiado desde que las primeras organizaciones deportivas nacionales e internacionales se formaron y estructuraron en una nueva época con respecto al funcionamiento de la actividad física. Aunque en la cuna del deporte moderno, en Inglaterra, las primeras raíces de la actividad deportiva moderna surgieron a finales del siglo XVI, en Hungría el primer club deportivo oficial, el *Club Nacional de Gimnástica* (NTE), se creó en su primera forma en 1863, y las primeras federaciones deportivas surgieron en los últimos años del siglo XIX.

En los estatutos de creación del club NTE puede leerse entre sus objetivos la práctica de gimnasia de ambos sexos; pero en los *Anales* del Club de 1865, sólo consta que había 39 niñas entre los 215 participantes (Siklóssy, 1928: 456). Anteriormente, ya en el año 1830 funcionó un Círculo del Ejercicio Gimnástico (Testgyakorló Egylet) de Ignác Clair «...donde tanto los niños como las niñas, en diferentes días de la semana, podían aprender los variados movimientos físicos y ejercicios de fuerza, ofreciéndoles efectos muy positivos a su salud.» (Honmúvész, 12 de julio 1835) En aquellos años, los *Anales* del Círculo recogen las cifras de 497 niñas y 1326 niños que participaron en las actividades entre 1839 y 1851.

Entre los autores que en aquel periodo se mostraron favorecedores de la práctica de actividades físicas con igualdad de posibilidades para ambos sexos se encuentra András Fáy. En 1841, en su obra «*Educación femenina e institutos de la educación femenina en Hungría*» se preguntaba lo siguiente: «¿Quién puede necesitar mejor salud y más fuerza que las mujeres, que dan vida, alimentan y cuidan en los primeros tiempos el género humano?» (Orosz, 1962: 81).

Fáy en su obra incluso sugiere a los hombres la elección de novias que tengan cuerpo sano y firme.

El Gobierno Húngaro decretó la introducción de la educación física obligatoria en las escuelas primarias en 1868, obligación que se extendía no solo a los alumnos varones, sino también a las mujeres. En torno al año 1870 se formó en Budapest la primera escuela primaria superior de niñas en donde se

estableció como obligatorio en todos los grados la práctica diaria de 30 minutos de gimnástica, argumentándose como motivo el de «conseguir la bonita y natural postura del cuerpo y la forma de caminar hermosa de la niña» (Molnár, 1877: 117).

Con respecto a las actividades fuera del sistema de educación hay que mencionar, que las mujeres primero se incorporaron a las caminatas de excursión, especialmente en las partes montañosas del norte del país, que las fuentes consideran la primera vía de practicar deporte en comunidad. La *Unión de los Carpates Húngaros*, establecida en 1872 es la primera organización oficial que constata la formación del alpinismo Húngaro.

También en el siglo XIX, ya en 1839 encontramos datos sobre la presencia de las mujeres en el inicio de ciertas prácticas regulares, como la natación en piscinas. Según los artículos de la revista Honderú Rozália Csáky se organizó una escuela de natación en 1843 (Mező, 1933, 780). Se fundó el denominado como «el premio de las doñas» en varias competiciones, por ejemplo en una regata en 1863 y en tiro de pichón terrino en 1875 (Mező, 1933).

Mihály Magvassy en 1871 fundó una escuela de gimnástica en Pest, abierta también para mujeres, y Norbert Sztrakay, en la misma década, inició los entrenamientos de esgrima con sable para las niñas. En su opinión el florete lo consideraba muy peligroso para los pechos.

El tipo de actividad física más popular entre las mujeres en la segunda mitad del siglo XIX fue el patinaje. Se creó el *Club de Patinaje* de Pest-Buda en 1870, y según los datos, ya en 1886 había más de 80 clubes de patinaje en el país, mientras el número de clubes de gimnástica sólo estaba entre 60 y 70. En ese mismo periodo, se cifran solo entre 50 y 60 todos los otros clubes denominados como de atletismo (Képes sport-naptár, 1886). El tenis también se convirtió en un deporte muy popular entre las mujeres. La primera competición nacional de tenis fue mixta, compitieron juntos hombres y mujeres. La ganadora fue la condesa Paulina Pálffy, que en 1894 triunfó frente a 8 competidores masculinos, ya que otras mujeres no se inscribieron en la competición (Mező, 1933).

La Reina Isabel (Sisi) desempeñó un papel importante en la divulgación de la actividad física femenina en Hungría: se entrenaba muy regularmente a caballo y practicaba la esgrima, por ello ha sido descrita como muy delgada y flexible (Ambrus, Józsefné, 2015: 429). La aceptación social de las actividades físicas ejecutadas por las mujeres (gimnasia, bicicleta, patinaje, tenis, natación, esgrima y caza como los más populares) fue un proceso bastante lento. La reivindicación para obtener logros de emancipación en el deporte estuvo presente durante todo el siglo XIX, pero, podemos afirmar que ni en la actualidad se ha conseguido totalmente la igualdad de posibilidades.

4. La aparición de deportistas femeninas en las competiciones internacionales

La competición, como elemento fundamental del deporte moderno implicó nuevos obstáculos y desafíos para la consolidación del deporte femenino. A finales del siglo XIX la competición deportiva internacional experimentó un gran impulso con la fundación del Movimiento Olímpico moderno. El padre del olimpismo moderno, Pierre de Coubertin, se opuso fuertemente a la participación femenina en los Juegos, ya que según su opinión los Juegos Olímpicos son «el medio tradicional de la glorificación» del deporte masculino. Los olímpicos, como miembros de un nuevo orden de caballería integraban una capa de la élite apoyando valores como la camaradería o la pureza (Doros, 1943). Coubertin tuvo el convencimiento de que las mujeres no cabían en aquel ideal:

«Yo, personalmente, no apoyo la participación de mujeres en competiciones públicas, que no significa en absoluto que ellas no puedan practicar algunos deportes; solo que no lo hagan públicamente. Su papel en los Juegos Olímpicos podría ser – como en los torneos de caballeros – laurear a los campeones» (Gáldiné, 2007:37).

En una revista olímpica en 1912 Coubertin declaró claramente, que: «La gloria de una mujer viene a través del número y la calidad de hijos que tenga, y su mayor logro sería estimular a sus hijos

a superarse más que a conseguir récords por ella misma» (Moreno, 1999). Igualmente, él también afirmó, que *«el deporte es herencia de todos los hombres y todas las mujeres, su carencia no es reemplazable con nada»* (Nemes, 2009:51). Aceptados los argumentos de Coubertin, las mujeres fueron excluidas de la primera edición de los Juegos en 1896, aunque una mujer griega llamada Melpomene entrenó y solicitó participar en el maratón. Su petición fue denegada, pero ella corrió la distancia desde Maratón hasta Atenas, llevando seguidores en bicicleta que narraron el evento (DeFranz, 1993). Tras todo eso, ya en la segunda edición de los Juegos Olímpicos participaron atletas femeninas en golf y en tenis, ya que la selección de los eventos para los programas olímpicos fue realizada por el Comité Organizador de París. En las siguientes ediciones, los comités organizadores de San Luis y Londres también decidieron celebrar eventos femeninos: de arco en 1904, y de patinaje, arco y tenis en 1908, además de las exhibiciones acuáticas y gimnásticas (véase Tabla 1.).

Tabla 1

La introducción de deportes para mujeres en los Juegos Olímpicos de verano. Número y porcentaje de participantes femeninas

Participación en Juegos Olímpicos de verano	Deportes nuevos para mujeres	Atletas femeninas	Porcentaje de mujeres
1900 París	tenis, golf	22	2.2
1904 San Luis	ballestería	6	0.9
1908 Londres	patinaje artístico	37	1.8
1912 Estocolmo	natación, buceo	48	2.0
1924 París	esgrima	135	4.4
1928 Ámsterdam	atletismo, gimnástica	277	9.6
1948 Londres	kayak	390	9.5
1952 Helsinki	equitación	519	10.5
1964 Tokio	voleibol	678	13.2
1976 Montreal	baloncesto, balonmano, ramo	1260	20.7
1980 Moscú	hockey de campo	1115	21.5
1984 Los Ángeles	tiro al blanco, ciclismo	1566	23.0
1988 Seúl	tenis (después de 64 años de ausencia), tenis de mesa, vela	2194	26.1
1992 Barcelona	bádminton, yudo; biathlon	2704	28.8
1996 Atlanta	fútbol, soft ball, voleibol de playa	3512	34.0
2000 Sidney	pentatlón, taekwondo, waterpolo, triatlón, levantamiento de pesos, trampolín	4069	38.2
2004 Atenas	lucha libre	4329	40.7
2012 Londres	boxeo	4676	44.2
2016 Río de Janeiro	golf, rugby	5059	45.0
2020 Tokio	baseball/softball, karate, surf, escalada		

La *Federación Internacional de Natación* fue la primera en promover activamente la implicación de las mujeres y votó para incluirlas en el programa. Teniendo en cuenta que Coubertin mantenía su posición, el movimiento deportivo femenino tuvo que luchar por alcanzar su objetivo. Revisando la ampliación del programa para las mujeres se ve que casi en cada edición de los Juegos de verano aparecieron nuevos deportes en los que participaron las mujeres, y ello conllevó el aumento del número y del porcentaje de las atletas femeninas. Ya en el nuevo milenio, se organizaron pruebas femeninas en deportes tradicionalmente masculinos como el levantamiento de peso, el boxeo o el rugby. Hasta la edición de los Juegos de Londres en 2012, no se produjo la circunstancia de que las mujeres ya pudieran competir en todos los deportes olímpicos.

La situación es similar si observamos el programa de juegos de invierno. En los últimos 20 años, según fueron apareciendo nuevos estilos de deportes invernales, se fueron introduciendo en los Juegos Olímpicos simultáneamente, tanto para los hombres como para las mujeres (véase Tabla 2).

Tabla 2

La introducción de deportes para mujeres en los Juegos Olímpicos de invierno. Número y porcentaje de participantes femeninas.

Año	Ciudad	Deportes nuevos para mujeres	Aletas femeninas	Porcentaje de mujeres
1924	Chamonix	patinaje artístico	11	4.3
1936	Garmisch Partenkirchen	esquí alpino	80	12.0
1952	Oslo	esquí de fondo	109	15.7
1960	Squaw Valley	patinaje de velocidad	144	21.5
1964	Innsbruck	luge	199	18.3
1976	Innsbruck	danza sobre hielo	231	20.6
1992	Albertville	biatlón, patinaje de velocidad en pista corta, esquí acrobático	488	27.1
1998	Nagano	snowboard, hockey hielo, curling	787	36.2
2002	Salt Lake City	bobsleigh, skeleton	886	36.9
2014	Sochi	Saltos de esquí, slopestyle, snowboard paralelo	1121	40.3
2018	Pyeongchang	Esquí freestyle	1169	41.0

Para llegar a esta igualdad en los Juegos Olímpicos, durante la primera mitad del siglo XX, pioneras, nacionales e internacionales tuvieron que derribar poderosos muros y luchar por la presencia femenina en el deporte mundial.

La primera mujer deportista que sobresalió en este sentido fue la francesa Alice Melliát, que desplegó la bandera y con sus compañeras dispusieron un encuentro atlético en Monte Carlo en 1921. Se ha considerado este hecho como la consolidación del movimiento deportivo internacional de mujeres con la fundación de la *Federation Sportive Femenine International* (FSFI) el 31 de octubre de 1921, con el apoyo de Estados Unidos, Gran Bretaña, Italia, Checoslovaquia y Francia. Como numerosas federaciones internacionales se resistieron a incluir competiciones para mujeres en los Juegos Olímpicos, la FSFI, organizó los primeros Juegos Mundiales Femeninos de atletismo en el estadio Pershing de París el 20 de abril de 1922. Gotemburgo, Suecia en 1926 fue sede de los segundos Juegos del Mundo de Mujeres (ya que el COI reclamó el derecho exclusivo de usar el término “olímpico”). Sin embargo, este evento empezó a ser visto y seguido por los organizadores y dirigentes del *Comité Olímpico Internacional*. Esta actividad de deportistas femeninas dio como resultado la introducción en los Juegos Olímpicos de 1928 en Ámsterdam de algunos eventos atléticos para mujeres. Se incluyeron los 100 m y 800 m, el salto de altura, el lanzamiento de disco y los relevos de 4x1000m y se firmó un protocolo de acuerdo con la IAAF (*International Association of Athletics Federations*) sobre las pruebas atléticas para mujeres en los Juegos Olímpicos. Los juegos de mujeres tuvieron otras dos ediciones en 1930 en Praga y en 1934 en Londres, ya con 19 países participantes en este último.

Fuera de los avances en las competiciones del Movimiento Olímpico, también encontramos otras pioneras prominentes. La atleta Kathrine Switzer corrió el maratón de Boston en 1967, aunque un comisario intentó frenarla para que no acabara la competición. Así se convirtió en un icono de la lucha por la igualdad de la mujer en el deporte. En 1977 Lusia Harris daba la campanada siendo la primera y, hasta ahora, la única mujer seleccionada en un Draft de la NBA. Harris declinó la oferta de los Jazz, y más tarde se supo que estaba embarazada. Harris jugó en la liga femenina americana y ganó la medalla

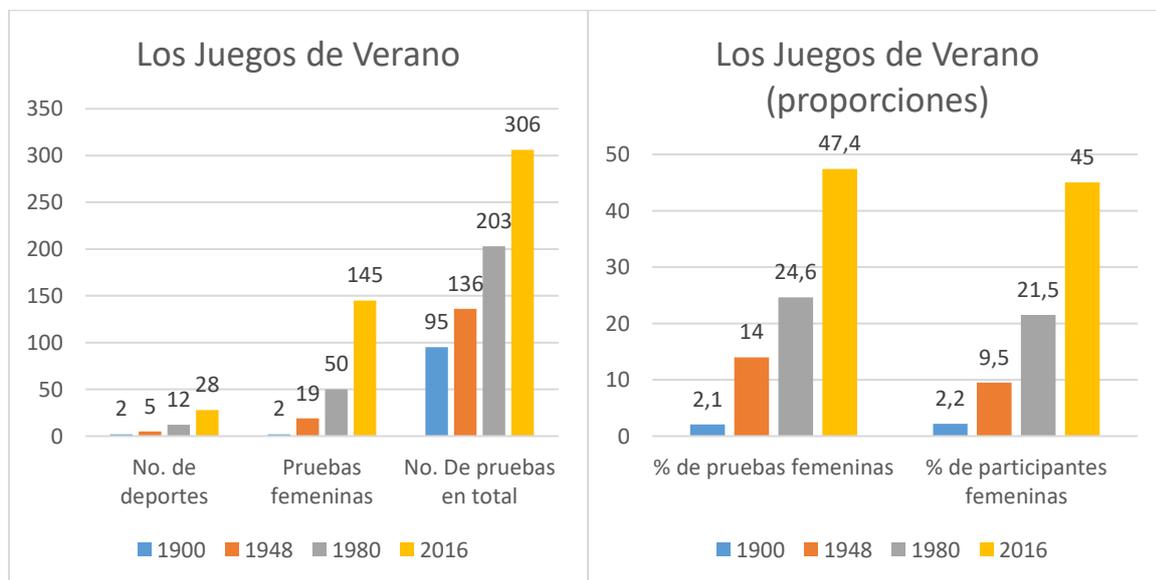
de plata en los Juegos de Montreal en 1976. La piloto alemana Jutta Kleinsmith fue la campeona de la edición del París–Dakar de 2001 en la categoría de coches. Fue la primera y única mujer en lograrlo. A bordo de su Mitsubishi, superó a pilotos tan importantes como el español José María Servía. Su triunfo abrió un periodo en el que las mujeres derribaron barreras en un mundo aparentemente diseñado para hombres.

5. El aspecto estadístico de la participación femenina húngara en los Juegos Olímpicos

Desde la primera campeona olímpica femenina, la tenista británica Charlotte Cooper, el número y la importancia de las mujeres participantes en los Juegos se ha ido incrementando. Paralelamente se ha producido también el aumento del número de deportes y pruebas abiertas para mujeres. La cantidad de atletas femeninas sigue progresando, a tal punto que ya en 2016 en Río de Janeiro, la proporción de mujeres sobrepasó el 45%.

Figura 1

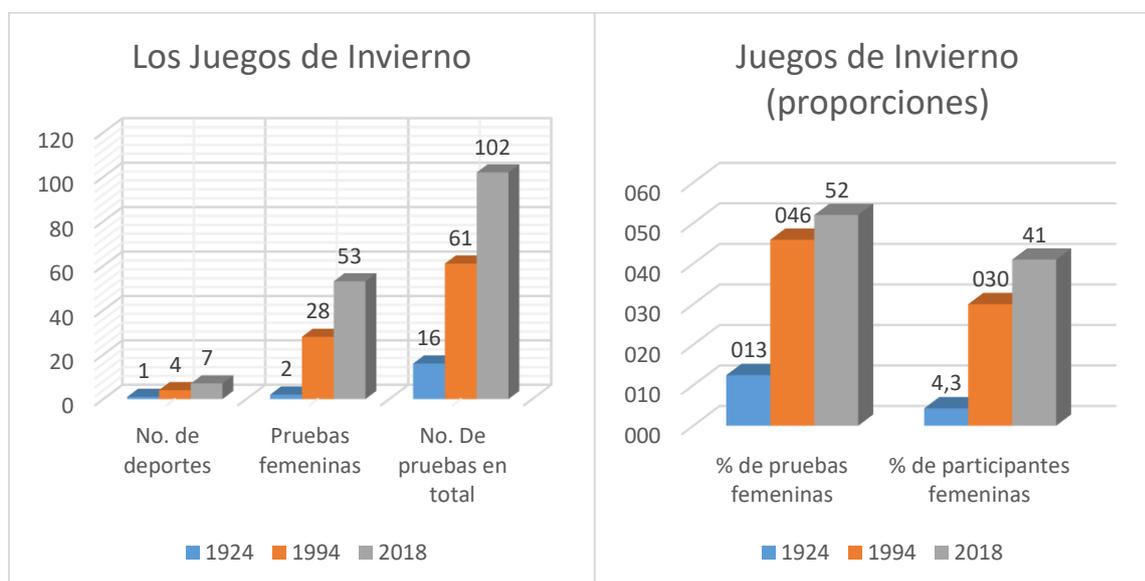
Tendencias del número de deportes, pruebas y participantes femeninas en los Juegos Olímpicos de Verano



Fue en los Juegos de París en 1900, cuando primero se organizaron competiciones para mujeres; pero sólo había dos pruebas en dos deportes para ellas, frente a las 93 pruebas en las que podían participar los hombres. El número de pruebas fue aumentando en cada edición de los Juegos, hasta que en 1980 las mujeres ya podían competir en un 25% de las pruebas. En 2016 en Río de Janeiro, los atletas de ambos sexos ya competían en los 28 deportes olímpicos. De las 306 pruebas que se organizaron, las atletas femeninas competían en 145, el 47.4%. En cuanto al número de participantes, hubo 5059 mujeres, que representaron el 45% de todos los deportistas.

Figura 2

Tendencias del número de deportes, pruebas y participantes femeninas en los Juegos Olímpicos de Invierno



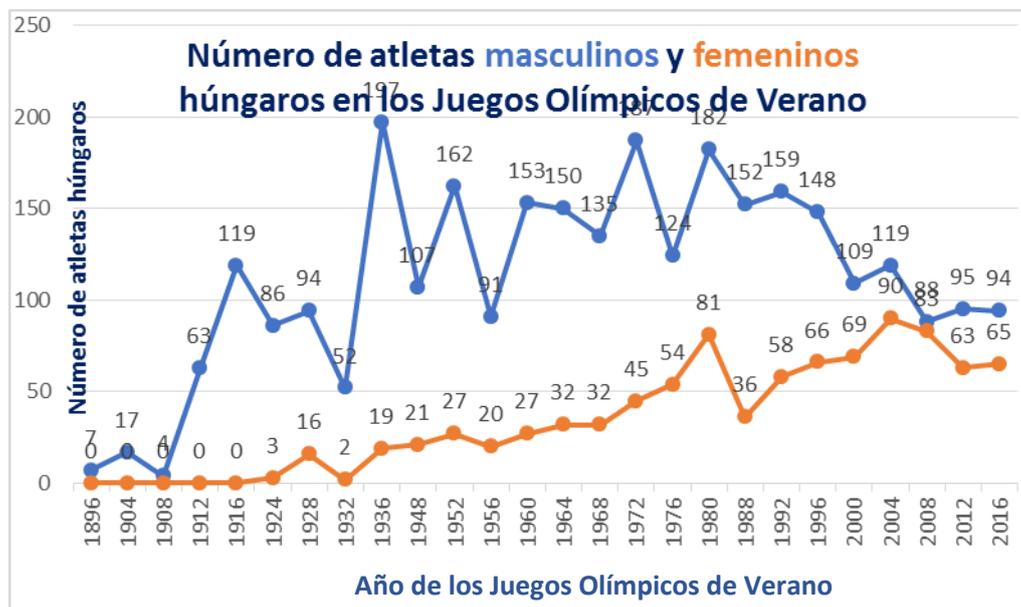
Los juegos de invierno se celebran desde 1924, cuando en Chamonix se organizaron 16 pruebas en total. En aquella edición, las mujeres solo podían competir en dos de ellas. Desde 1994 los Juegos de Invierno se organizan en el periodo intermedio de dos olimpiadas. En Lillehammer ya más del 45% de las pruebas fueron organizadas para atletas femeninas. En 2018 esta proporción sobrepasó el 50%. Las 1169 atletas femeninas de PyeongChang representaron el 41% de todos los atletas.

En cuanto a los deportistas húngaros, las primeras mujeres participaron en los Juegos de París en 1924, compitiendo en natación, tenis y esgrima. La esgrimidora Gizella Tary llegó a ser la primera en clasificarse en el puesto sexto y conseguir puntos olímpicos. La primera campeona olímpica, Ilona Elek la evoca en su libro:

«Gizella Tary tal vez no llegó a recibir en su vida el reconocimiento que pudiera merecer. Ella no tuvo resultados, éxitos destacados más en su vida, pero su carrera no tiene que ser examinada desde el punto de vista de los resultados, sino del punto de partida. Ella había iniciado algo, y entregó el relevo a las que podían llegar hasta el escalón máximo del podio.» (Elek, 1968).

Figura 3

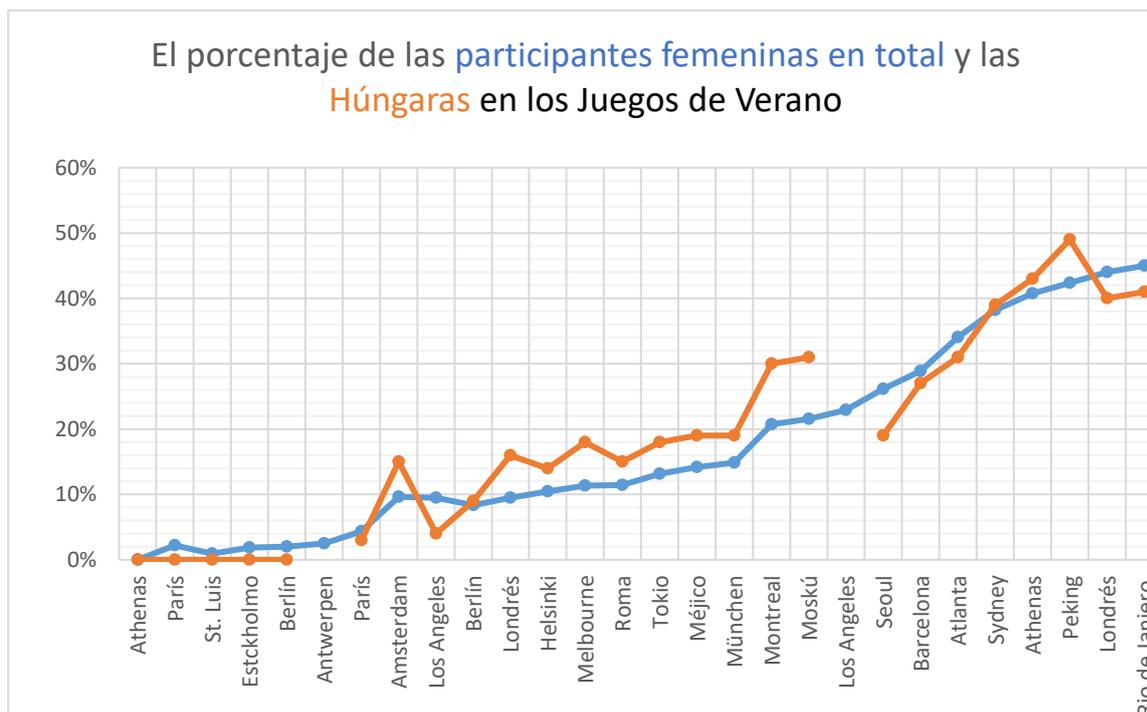
El número de atletas masculinos y femeninos húngaros en los Juegos Olímpicos de Verano



El número de atletas húngaros participantes en los Juegos Olímpicos de verano ha experimentado grandes oscilaciones, causadas por problemas de distancia y costes (por ejemplo, en 1932, 1956, 1976 en los Juegos organizados fuera Europa), o por razones políticas (la asistencia húngara en las ediciones olímpicas después de las guerras mundiales siempre ha sido más pequeña). La ampliación del programa con pruebas femeninas influyó también en el aumento de las participantes húngaras.

Figura 4

El porcentaje de las participantes femeninas (en total, y húngaras) en los Juegos Olímpicos de Verano

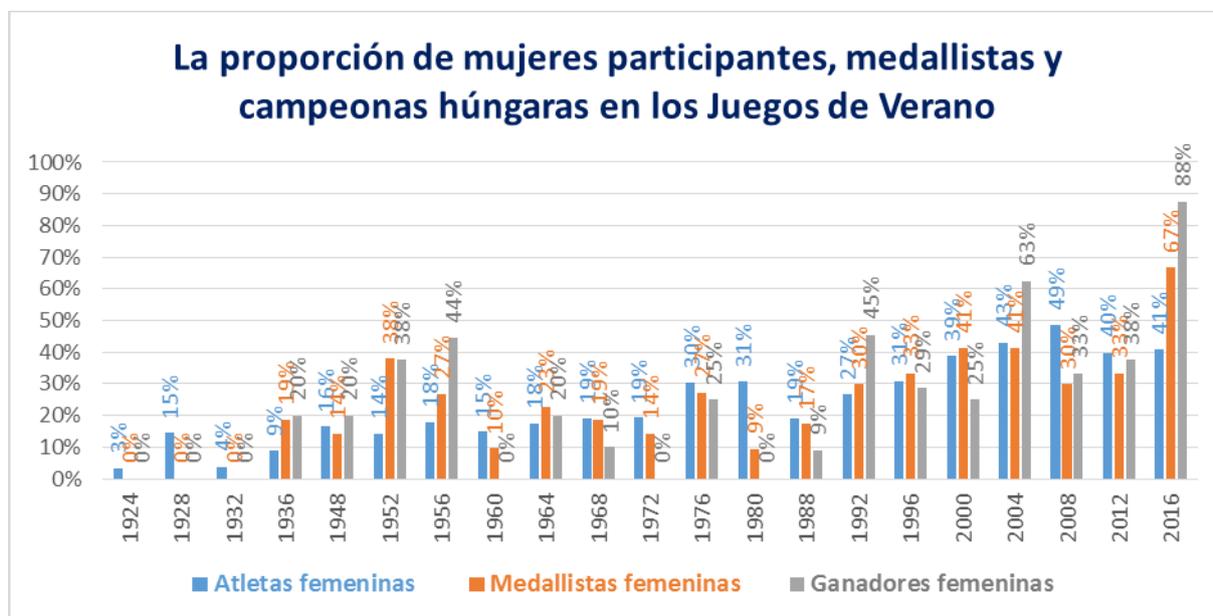


Hungría no participó en los Juegos en 1920, por causa de su exclusión junto a los otros países perdedores de la Primera Guerra Mundial: Alemania, Austria, Bulgaria, Turquía. Tampoco participó en 1984 a causa de que se comprometía su solidaridad con la Unión Soviética que había decidido no asistir. Puede verse en el 4º diagrama la tendencia de la participación total de mujeres, que siguió en aumento, aunque se observan algunas caídas en el porcentaje de atletas femeninas del equipo húngaro. El número de atletas participantes húngaros en los Juegos organizados fuera Europa siempre mostraba una recaída, y por ejemplo, entre los escasos deportistas de 1932 (la mitad que en 1928), solo estuvieron presentes dos mujeres. Otro aspecto a destacar es la representación de las deportistas húngaras, que en la mayoría de las ediciones olímpicas desde 1928 hasta 1980, fue superior a la representación femenina total, excepto en 1932 en Los Ángeles. Después de los grandes boicoteos de la *Guerra Fría* la representación de atletas femeninas húngaras se movía entre 19% (Seúl) y 49% (Pekin).

Si nos centramos en el rendimiento de los atletas, hay que destacar que desde los Juegos de Berlín de 1936 siempre hubo medallistas y casi siempre incluso campeonas femeninas húngaras en las ediciones de los juegos de verano.

Figura 5

La proporción de mujeres participantes, medallistas y campeonas húngaras en los Juegos de Verano



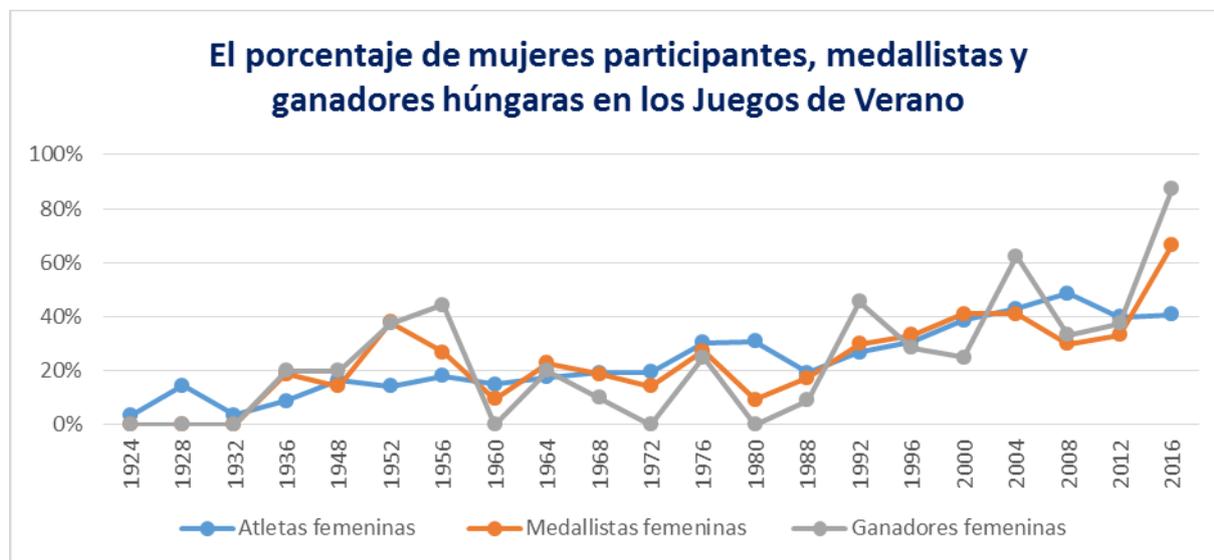
La edición de los JJOO más exitosa para el equipo húngaro fue la de 1952 Helsinki: 16 medallas de oro, 10 de plata y 16 de bronce. Aunque las atletas femeninas solo representaron el 14% del equipo, obtuvieron el mejor resultado en cuanto al número total de las medallas (13), 6 de oro, 3 de plata y 4 de bronce, y con ellas se obtuvieron el 38% de todas las medallas húngaras. Con los resultados sobresalientes de las competidoras de natación y gimnasia, las atletas húngaras consiguieron fama mundial. Ellas fueron: las gimnastas Ágnes Keleti (la mujer más exitosa en los JJOO con 5 medallas de oro, y 10 medallas en total en dos ediciones) y Margit Korondi; las nadadoras Valéria Gyenge, Katalin Szőke y Éva Székely que triunfaron individualmente. Ambos equipos también dominaron en el gimnasio y en la piscina.

La edición de los Juegos de verano, en donde las mujeres competidoras obtuvieron más medallas de oro fue la de 2016 en Río de Janeiro. Por una parte, en kayak ganando las medallas de oro individual y de equipo. En natación los tres puestos primeros de Katinka Hosszú, y por otra parte, la victoria de Emese Szász en esgrima elevó a 7 los triunfos femeninos. Eso significó el 88% de las medallas de oro del equipo húngaro. El 67% de todas las medallas pertenecían a atletas femeninas, aunque su número solo fue el 41% del equipo.

En 1992 y en 2004 las competidoras femeninas ganaron 5 pruebas. En los Juegos de Barcelona significó el 45% de las medallas de oro, en Pekín el 63%, aunque su número desmereció a gran distancia de esta proporción.

Figura 6

La proporción de mujeres participantes, medallistas y campeonas húngaras en los Juegos de Verano



Si queremos examinar las tendencias, podemos ver que el número de atletas femeninas, y la proporción de ellas en el equipo húngaro muestra un aumento casi continuo; aunque, sin embargo, los resultados indican oscilaciones importantes. El deporte húngaro, y el deporte húngaro femenino vivió un periodo de auge en los años de 1950. A partir de entonces hubo años con algunas deportistas sobresalientes, pero no se pueden determinar tendencias explícitas.

Hungría no cuenta con una gran tradición en la mayoría de los deportes de invierno. Los participantes eficientes de los Juegos eran los deportistas de las diferentes pruebas de patinaje (patinaje artístico, patinaje de velocidad y danza sobre el hielo). El programa de los Juegos invernales se fue ampliando mucho desde 1924. Para Hungría la introducción del patinaje de velocidad en 1960, y del patinaje de velocidad en pista corta en 1992 llegaron a ser los más importantes.

Hungría ha participado en 22 ediciones de los Juegos Olímpicos de invierno organizados en 11 países. Ha competido en 59 pruebas diferentes de 10 deportes. En ellos han tomado parte 206 atletas en total, 139 hombres y 67 mujeres (32.5%). Con respecto a los resultados de los atletas húngaros participando en las olimpiadas invernales, el resultado mejor fue una medalla de oro, que obtuvo el equipo masculino de patinaje de velocidad en pista corta en 2018 Pyeongchang. En las ediciones anteriores parejas de patinaje artístico y de danza sobre el hielo subieron al podio. Emília Rotter y László Szollás ganaron medallas de bronce en 1932 y 1936, Andrea Kékesi y Ede Király consiguieron una medalla de plata en 1948, Marianna Nagy y László Nagy obtuvo el bronce en 1952 y 1956, y la pareja integrada por Krisztina Regőczy y András Sallai ganaron la plata en 1980.

6. Las deportistas húngaras más destacadas desde el siglo XIX

Afortunadamente se puede afirmar que las mujeres húngaras se han mostrado bastante interesadas en las prácticas deportivas y por ello, se han ido estableciendo importantes pautas a partir de los éxitos de ciertas destacadas deportistas. A continuación, presentamos los aspectos más importantes de unas deportistas muy destacables, que determinaron el desarrollo de la historia de deporte femenino en Hungría.

En las últimas décadas del siglo XIX, Paulina Pálffy (1866-1945) llegó a ganar el primer campeonato húngaro oficial de tenis individual masculino en 1894 (pues, según los estatutos, podían participar mujeres también), venciendo a siete adversarios masculinos. Paulina era una condesa de origen austriaco en la etapa de la Monarquía Austro-Húngara. Se entrenó en pistas de tenis cubiertas en Viena bajo la dirección de entrenadores ingleses (Szöke, 1992). En los territorios húngaros el *Club de Yacht Stefánia* en Balatonfüred era un centro importante del tenis de alto nivel, en donde se organizaban las más importantes competiciones (Tóth-Bencze, 2013). En torno a 1890, no solo la condesa Pálffy cosechó allí laureles. También consiguieron triunfos otras jugadoras ilustres de la clase noble; la nieta Alice del conde Esteban Széchenyi (apodado «el más grande de lo húngaros»), y la duquesa Estefanía. Así en aquellos años, podemos afirmar que el tenis se podía considerar como el símbolo de la igualdad de derechos femeninos en el deporte.

Trascurridos algunos años, la historia de deporte húngaro pudo registrar la primera campeona mundial, Lili Kronberger (1890-1974), quien ganó en 1908 el campeonato de patinaje, y más tarde defendió este título otras tres veces. Su talento se reveló muy pronto. La prensa de su época cantó odas sobre la airosoidad de sus movimientos. A los 13 años, ya la prensa húngara destacaba las características de esta niña especialmente dotada, que empezó a entrenar a los 10 años en la escuela del entrenador maestro Viktor Seibert. Ya en las primeras competiciones “*asombró a sus árbitros con su precisión, con la donosidad de sus movimientos y la elegancia sólida de su postura*” (Huszadikszázad, 1904)

A los 18 años un destacado e importante medio de prensa expresaba, que:

«la señorita Lilly Kronberger no solo merece el título altivo de campeona de patinaje mundial, sino que está destinada a llevar el título. Su trabajo es perfecto. Esta chica dotada de talento fenomenal es en el hielo como un poema maravilloso.» (Vasárnapi Újság, 1908)

En aquellos años todavía no se organizaban campeonatos separados para mujeres, por ello siempre tuvo que competir contra hombres a los que superó. En el campeonato mundial de 1909, organizado en Budapest, ganó entre los participantes masculinos, siendo la única competidora femenina. Lamentablemente a inicios del siglo XX, el patinaje sólo se podía practicar en invierno, así la preparación de la señorita Kronberger se interrumpió en los meses de primavera. Esto significó que no pudo participar en los Juegos Olímpicos de 1908 de Londres, a pesar de su nivel internacional. Ella fue la primera que presentó su programa con música en el campeonato mundial de 1911 gracias a la sugerencia de Zoltán Kodály (compositor de música de fama internacional). Aquella iniciativa también significó una innovación muy importante en el patinaje moderno.

La primera campeona olímpica fue Ilona Elek (1907-1988), que ganó en esgrima (florete), su primer oro olímpico en Berlín en 1936. Como durante la Segunda Guerra Mundial los Juegos Olímpicos fueron cancelados, solo pudo presentarse en competición olímpica 12 años más tarde en Londres 1948, donde defendió su título. Aún en 1952, a los 45 años, pudo llegar hasta la medalla de plata. En sus más de treinta años de carrera deportiva formó parte de la selección nacional más de 60 veces, ganó 6 trofeos en los campeonatos mundiales y 10 en los campeonatos nacionales. Más tarde llegó a ser entrenadora de su club y de la Selección Nacional. Junto con su hermana mayor, Margit, que también compitió con éxito en florete, escribieron un libro sobre su carrera deportiva, con el título ‘*Así esgrimimos nosotras*’, del que transcribimos a continuación el siguiente párrafo textual:

«... Éramos deportistas especialmente desdichadas. A lo mejor muchos sonríen sobre esto, otros nos preguntan que habría ocurrido si aún hubiéramos tenido suerte. Sin embargo... éramos desafortunadas, ya que entre las dos medallas de oro muchas veces memoradas, pasaba la época más encarnizada de la historia mundial. Aunque nuestros resultados – dosoros olímpicos, tres victorias individuales y ocho en equipo en los mundiales, muchísimos otros triunfos nacionales e internacionales – pueden contradecir esta afirmación. Esto solo es la apariencia, ya que al momento del comienzo de la Segunda Guerra Mundial estuvimos realmente en el inicio de nuestra carrera, de nuestros éxitos. Logramos nuestro nivel récord (csúcsforma) durante los años de la guerra y después, es decir, en los tiempos, cuando las relaciones internacionales de deporte se rompieron, después de la guerra, durante mucho tiempo, nosotras esgrimistas no pudimos participar ni en campeonatos mundiales ni en otras competiciones

internacionales. Pues – como ya hemos mencionado – en aquellos años estuvimos en nuestra mejor forma y condición física. ¿Qué es lo que hubiéramos podido lograr entonces? Todo esto ya es historia...» (Elek, 1968.)

Ilona Elek, que fue conocida como «Csibi», resultó ser un talento también en otras actividades; tocó el piano a muy alto nivel, se hizo compositora de música reconocida y además desarrolló una importante trayectoria profesional como jefa de un negocio, dirigiendo la ‘*Compañía de Reloj y Joya*’ con buenos éxitos económicos.

Algunas fuentes argumentan que fue Ernest Hemingway quien dijo, en 1956, la siguiente frase sobre los efectos de deporte: “*El deporte nos enseña a ganar honradamente y perder con la cabeza erecta. De ahí que el deporte nos enseñe todo*”. La nadadora Éva Székely (1927) ejerció una influencia importante sobre la sociedad húngara, no sólo por sus éxitos en el deporte, sino también con la publicación de sus libros e ideas sobre el deporte y sobre su vida. Fue campeona olímpica en Helsinki en 1952 y miembro de la selección de nadadoras legendarias. Acumuló un sinfín de éxitos después de la Segunda Guerra Mundial. Tras su carrera como deportista recorrió también todos los escalones de la carrera de entrenadora. En su libro “*Llorar solo se le permite al vencedor*”, no solo escribió sobre el deporte, sino sobre su familia, su vida durante y después de la guerra y las características del deporte socialista.

En el mismo periodo de auge del deporte húngaro compitió Ágnes Keleti (1921), que es la deportista húngara con el mayor número de medallas en los Juegos Olímpicos. Agnes debutó en unos Juegos a la edad de 31 años. Después de que a los 18 años decidió cambiar sus entrenamientos de natación y danza por la gimnasia, también dejó su dedicación al violonchelo, instrumento con el que ya era concertista profesional. Por aquel entonces soñaba con la posibilidad de participar en unos Juegos Olímpicos, pero después de que su país cayó ante el régimen nazi, su vida personal sufrió una serie de acontecimientos trágicos: su padre fue deportado a Auschwitz, donde acabaría muriendo. Su madre y su hermana corrieron mejor suerte al ser rescatadas por el diplomático sueco Raoul Wallenberg. Ágnes tuvo que sufrir desagradables peripecias por su origen judío; la expulsaron de su club de gimnasia, tuvo que esconderse y casarse con un compañero gimnasta, con el fin de no ser reclutada para trabajar a la fuerza en el campo. Acabada la guerra pudo retomar su actividad gimnástica, aunque su debut olímpico en realidad no tuvo lugar, porque tres días antes del inicio de la competición de gimnasia en los Juegos de Londres del 48 se rompió un ligamento de la rodilla y no pudo participar. Aun así, le concedieron la citada medalla de plata por equipos. El gran momento le llegó a los 31 años en Helsinki en 1952, cuando ganó cuatro medallas, y se proclamó campeona en suelo. Tras haber ganado el oro en asimétricas en el Mundial de Roma de 1954 pensaba retirarse; pero el *rodillo* soviético cambió su opinión. Keleti pensaba que, si participaba en eventos internacionales, podría dar eco a su voz oponiéndose a la ocupación soviética. Por ello, sin entrenar apenas y con 35 años, decidió participar en la preselección para los Juegos de Melbourne. Viajó a las antípodas con la intención de conceder entrevistas a los medios internacionales para contarles las atrocidades soviéticas. A pesar de la concurrencia de una rival de altura, Larisa Latynina (de 21 años de edad), Keleti se llevó cuatro medallas de oro (en suelo, asimétricas, barra de equilibrio y por equipos, en aparatos combinados) y dos de plata más. Acabados los Juegos, la gimnasta decidió no regresar a Hungría, y junto con más de la mitad de la delegación húngara, pidió asilo político. Se quedó a vivir unos meses en Australia trabajando en una fábrica, hasta que fue reclamada por Israel. Allí ha trabajado el resto de sus años activos, como entrenadora. La tremenda historia personal de Ágnes Keleti, deportivamente queda resumida en dos participaciones olímpicas en las que consiguió diez medallas en total. Le faltaron otros tres posibles Juegos -dos cancelados por la guerra y otro que se perdió por lesión- para haberse hecho con un palmarés inalcanzable.

En la época de la transición del socialismo a la democracia, sobresale otra nadadora especialmente destacada, Krisztina Egerszegi. Empezó a nadar muy joven, a los 4 años, y muy pronto demostró su potencial. Ya a los 14 años (con 45 kg de peso) pudo ganar en los Juegos Olímpicos de Seúl, convirtiéndose en la campeona olímpica en natación más joven. En Barcelona 1992, en torno a ella se creó el mito de la chica imbatible. La llamaron la *reina de las Piscinas de Picornell*, conquistando

tres medallas de oro, en 100 metros y 200 metros espalda y en 400 metros estilo. En 1996 en Atlanta repitió de nuevo la victoria en 200 metros espalda. A los 22 años terminó su carrera deportiva con siete medallas olímpicas. A pesar de que posteriormente no participó ni como entrenadora, ni en la federación de natación, sin embargo, aún hoy sigue siendo un importante ídolo. Durante su carrera deportiva fue casi insuperable en las competiciones de espalda. Su éxito aún hoy es considerado simbólico: una dulce niña pequeña, procedente de un pequeño país, venció a las potentes campeonas alemanas compitiendo limpiamente. Cinco años después de colgar el bañador, el *Comité Olímpico Internacional* le concedió su máxima distinción, la *Orden Olímpica* de Oro, que le fue entregada por Juan Antonio Samaranch.

Actualmente la deportista húngara más conocida y más exitosa es Katinka Hosszú, conocida como la *Dama de Hierro*. Consiguió tres medallas olímpicas de oro en Río de Janeiro, y numerosos títulos de campeona mundial y continental, y es marquista mundial en la prueba de estilos. Su vida privada, sus negocios y sus métodos de entrenamiento son temas muy populares en los medios de comunicación. Sus resultados han sido un enorme ejemplo y han tenido una gran influencia en una gran población de niños y su personalidad ejerce una influencia enorme en la sociedad húngara.

7. Conclusiones

La historia del deporte femenino y la inclusión de las mujeres en la práctica del deporte ha sido un proceso tardío y lento. La mujer ha logrado ser más participativa en el campo deportivo debido en gran medida a los movimientos feministas y al esfuerzo por alcanzar la igualdad con respecto a los hombres en todos los aspectos de la vida. En los festivales religiosos panhelénicos de la antigua Grecia se negó a la mujer la participación en las competiciones, pero se organizaron certámenes femeninos de carreras cada cuatro años, como forma de culto a la Diosa Hera.

Hasta el siglo XIX la actividad físico-deportiva de las mujeres fue muy escasa. Se concentraba más bien en los sectores de la nobleza, y restringidas a pocas modalidades. La participación de mujeres en competiciones internacionales surgió con la creación del *Movimiento Olímpico* en 1894 y desde 1900 fueron apareciendo atletas femeninas en los Juegos Olímpicos, la mayor fiesta del deporte, incrementándose su número en proporción creciente.

En Hungría las primeras deportistas, desde la segunda mitad del siglo XIX, debían practicar sus actividades deportivas a la sombra de los atletas masculinos. Las mujeres que destacaban por su talento competían en concursos básicamente masculinos, por ejemplo, en tenis o en patinaje artístico. La participación de deportistas femeninas húngaras en los Juegos Olímpicos empezó en 1924, y los éxitos de atletas femeninas destacaron especialmente en los Juegos de verano desde 1936.

Deportistas húngaras llegaron a conseguir fama y reconocimiento nacional e internacional, y han supuesto un buen ejemplo para que las generaciones del futuro aprendan a conducir su vida impregnada con el deporte.

8. Bibliografía

- Ambrus, A.; Józsefné Kéri, K. (2015): *Lánynevelés és női művelődés az újkori Magyarországon* (nemzetközi kitekintéssel és nőtörténeti alapozással). Akadémiai doktori értekezés, Pécs.
- Barbero González, M.A. (2017): Los Juegos Olímpicos de Río 2016: La explosión del deporte femenino español en el Diario ABC. *Citius, Altius, Fortius. Humanismo, sociedad y deporte: Investigaciones y ensayos*, 10, (1), 39-50.
<https://doi.org/10.15366/citius2017.10.1.003>.
- Blanchard, K., Cheska, A. (1986): *Antropología del deporte*. Barcelona, Bellaterra.
- De la Vega, E. (1995): *La mujer en la historia*. Madrid. Biblioteca Básica de la Historia.

- Elek I., Elek, M. (1968): *Így vívtunk mi*, Sport, Budapest.
- Gáldié Gál, A. (2007): *Sport és társadalmi nem a 21. század elején a média tükrében Magyarországon*. (from: <http://phd.sote.hu>).
- Ghislaine Quintillan (2000): *Alice Milliat and the Women's Games*. Olympic Review, 26, (31), 27-28.
- Grant, N. (2005): *Így éltek a középkori Európában*. Tessloff és Babilon, Budapest. (<http://www.books.google.hu/books>). Descargada: 2013. okt.15.
- Hadas, M. (2003): *A modern férfi születése*. Helikon. Budapest.
- Kennard, J., Carter, J. M. (1994): *In the beginning: the ancient and medieval worlds*. En. D. M. Costa y S.R. Guthrje (ed.): *Women and Sport. Interdisciplinary perspectives*. Champaign. Human Kinetics.
- Mező F. (1933): *A magyar nők és a testi kultúra*. in: Herczeg Ferenc (szerk.) *Új Idők*, 1933, 25, 779-782.
- Misángyi, O. (1931): *Az újkori atlétika története*. in: *Testnevelés*, 1931, 6/7.
- Molnár A. (1877): *Nőképzés hazánkban és a budapesti állami felsőbb leányiskola*. Tettey Nándor és társa, Budapest.
- Moreno, V. M. (1999): *Estereotipos y deporte femenino. La influencia del estereotipo en la práctica deportiva de niñas y adolescentes*. Tesis Doctoral. Universidad de Granada.
- Nemes, A. (2009): *Sportjog jegyzet*. Budapest, TF.
- Német, Gy. (2001): *A nők erényei. Női szerepek az ókori Hellaszban* in: Rubikon online. (<http://www.rubicon.hu>). Descargada: 2013. dec. 6
- Onyestyák, N. (2009): *Investigación histórica sobre los órganos de seguridad del estado de Hungría y su papel en el boicot a los Juegos Olímpicos de 1980 y 1984*. *Citius, altius, fortius: humanismo, sociedad y deporte: investigaciones y ensayos*, ISSN 1888-6744, 2, (2), 101-123.
- Orosz, L. (1962): *A magyar nőnevelés kezdetei*. Tankönyvkiadó, Budapest.
- Siklóssy, L. (1928): *Széchenyi-Wesselényi és még egy nemzedék*. (A magyar sport ezer éve II.) Budapest
- Szikora, K. (2005): *Women and in sport in Hungary*. in: Anette R Hoffmann and Else Trangbaek(ed), *International perspectives on Sporting Women on Past and present*. University of Copenhagen, 147-158.
- Szőke, P. (1992): *100 éves a magyar tenisz*. In. Unmiger, W.: *A sport krónikája*,
- Tóth-Bencze, T. (2013): *Lapok a balatonfüredi teniszezés történetéből*. Füredi História XIII. évfolyam 3. szám 34. pp. 3-17.
- Trenka M. (2014): *En gard, pret, allé! Women in sports history; or the struggle for equal opportunities for sports grounds as well*. *Journal of History of Culture, Science and Medicine*, 5(8) <https://doi.org/10.17107/KH.2014.8.155-163>
- Vázquez, B. (1987): *Educación física para la mujer. Mitos tradiciones y doctrina actual*. Mujer y Deporte, Serie Debate, 3. Madrid.

- Zaragoza, F (1990): *La adolescencia femenina y el deporte*. INFAD. Psicología de la Infancia y la Adolescencia, 3-4, 89-93.

9. Webgrafía

- http://epa.oszk.hu/02300/02316/00008/pdf/EPA02316_kaleidoscope_2014_8_157-165.pdf
- <http://www.huszadikszazad.hu/1904-februar/sport/uj-csillagunk-kronberger-lilly-mukorcsolyazo>
- <http://www.unwomen.org/es/news/in-focus/women-and-sport>
- <https://mujerydeporte.wordpress.com/2007/08/11/historia-de-la-mujer-en-el-deporte>